

RESEÑAS

Jorge Eduardo Arellano (Comp.). *Repertorio dariano 2010. Anuario sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2010, 355 páginas

El *Repertorio Dariano 2010* supone un gran esfuerzo editorial de la Academia Nicaragüense de la Lengua, una institución que, por lo demás, se encuentra en una fase muy activa de trabajo, tanto en términos de investigación como en la publicación de libros. El presente volumen, sin ir más lejos, supone la reunión de textos de muy diferente intencionalidad (textos del propio Rubén Darío, reseñas sobre su obra, análisis textuales, indagaciones sobre su recepción en distintos países del mundo), donde participan autores de muy diversa procedencia, sobre todo latinoamericanos.

El *Repertorio Dariano* cuenta con diversas secciones, que nos hablan de las distintas vías de análisis de acercamiento a la obra del escritor nicaragüense. Se puede organizar en cuatro partes. En primer lugar, se encuentran aquellos textos dedicados al rescate de textos olvidados de Rubén Darío o de críticos dariístas, así como de textos poco conocidos de relevantes escritores latinoamericanos que han escrito sobre su figura y obra. Otro conjunto importante de artículos se refieren a la *recepción* de su obra, tanto en el momento de su primera publicación, en vida del autor, como en épocas posteriores. Se propone a relevantes investigadores, de cara al futuro, que se encarguen de reunir la crítica literaria sobre la obra de Rubén Darío en un monográfico sobre su recepción, desde inicios del siglo XX hasta la actualidad, en un proyecto semejante al emprendido por Ottmar Ette con su investigación sobre la recepción de Martí desde finales del XIX hasta finales del XX, titulada *Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción* (1989). En tercer lugar, otros artículos se refieren a la génesis de algunas de las obras de Rubén Darío, tanto las más relevantes como las menos conocidas. Por último, otros artículos, menos numerosos, se ocupan de las relaciones intertextuales de la obra de este autor con propuestas estéticas e ideológicas de su tiempo. Es el caso de Pablo Kraudy, quien debate sobre su pensamiento social y político, con el trascendentalismo, el existencialismo y la crisis del sujeto, típica del fin de siglo occidental, como principales puntales.

El primer grupo de contribuciones se dedica a la recuperación, frente a un olvido injustificado, de investigadores, traducciones, amistades y textos olvidados de Rubén Darío. En un importante trabajo de recuperación y difusión, Rodrigo Javier Caresani cartografía la poética de Darío, tal como la formuló en prólogos esparcidos por libros propios y ajenos. Además, no sólo se recuperan crónicas dispersas de Darío, sino también cuentos como *¿Por qué?* o reflexiones como *El hierro* y *La Guerra*. Los análisis de este grupo de artículos, además de hablarnos de la hibridez cultural que promovió en vida el escritor nicaragüense en sus constantes viajes y relaciones intelectuales, desempeñan una excelente labor *historiográfica*. Así, por ejemplo, el apartado *Relaciones literarias* no hace sino demostrar algo que ya sabíamos: la gran cantidad de contactos con el mundo intelectual latinoamericano y europeo que tuvo Rubén Darío. Así, por ejemplo, Noel Rivas nos confirma que el escritor nicaragüense,

junto con Enrique Gómez Carrillo, Manuel Machado y Martí, guardan los mismos intereses estéticos que Oscar Wilde. A su vez, *Documenta de ayer y de hoy* revisa las relaciones de amistad y los elogios poéticos que promovieron entre sí Darío y Antonio Machado.

El análisis de la difusión de la obra de Darío, ya bastante presente en vida del autor, es un puntal de este volumen. En este sentido, la mayor parte de las contribuciones del presente *Repertorio Dariano* responde a los intereses investigativos de la *estética de la recepción alemana*, que se ocupa de la recepción crítica de la obra de un escritor en ciertas áreas culturales. La acogida crítica de los cuentos de Darío, por ejemplo, es el tema de investigación de Jorge Eduardo y Julio Valle. Asimismo, en el actual *Repertorio*, se realiza una acuciosa reunión y difusión de las reseñas que aparecen todos los años en todo el mundo con motivo de la publicación de la obra de Darío y de estudios monográficos sobre su obra. Además, la sección *Darío en otros idiomas* nos permite comprender cómo el modernismo latinoamericano, gracias a la traducción, se incorporó al campo literario en otros idiomas (como es el caso de Japón) ya desde inicios del siglo XX. La labor de recuperación de textos críticos olvidados también se extiende a los propios eruditos especialistas de la obra de Darío, como hace Héctor Vargas al rescatar la labor de los dariístas chilenos Julio Saavedra Molina y Raúl Silva Castro.

El propósito de Jorge Eduardo Arellano, editor del presente volumen, de sacar a la luz el trabajo crítico sobre el escrito nicaragüense también se aprecia en la sección *Textos Rescatados*, donde Gabriela Mistral y Nicolás Guillén se acercan al pensamiento de Rubén Darío. Este trabajo ‘arqueológico’ no solo está dedicado a la recepción. También, está presente en aquellos estudios que detallan la génesis de algunos textos de Darío, como ocurre con el análisis de la gestación de *Cantos de vida y esperanza*, en lo que se conoce como su primer borrador, *El Caracol*. Asimismo, la autobiografía y la autoficción se aprecian en el estudio de Isolda Rodríguez sobre la génesis de *El oro de Mallorca*. Destaca, así, uno de los más grandes logros de Darío, la renovación dentro de la tradición, como hizo en suma el modernismo y como harán posteriormente las vanguardias.

Una sección muy pertinente de *Repertorio* es el dedicado a las crónicas de Darío. Volúmenes como *Tierras Solares* o *La caravana pasa* pueden y deben ser objeto de más análisis en el futuro. El cosmopolitismo es un tópico presente en sus crónicas y actualmente bastante discutido en los estudios post-coloniales. En particular, las crónicas de Darío pueden ser investigadas en el ámbito de la *hibridez cultural*, en el marco de los relatos de viajes de los intelectuales latinoamericanos en Europa, a la vez formativos, peregrinajes culturales y rutas turísticas. Gunter Schigalle habla de la dialéctica entre ilusión y desilusión en la apreciación de la cultura europea emprendida por Darío en muchas de sus crónicas. Esto es común de la mirada intercultural, que realiza una mirada crítica, y no simplemente apologética, hacia la cultura visitada. También en Enrique Gómez Carrillo y en Arturo Ambrogí, en sus visitas a Oriente, encontramos un constante vaivén entre la frustración de las expectativas y la conservación del Ideal.

En el marco de las problemáticas estéticas, ideológicas o intertextuales de Rubén Darío, Jorge Eduardo Arellano nos ofrece su estudio sobre la renovación lírica en sus poemarios más relevantes, *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*. Francisco Arellano, por su parte, se ocupa de realizar un análisis intertextual de *Poema del otoño y otros poemas*, que nos permite demostrar el gran conocimiento de la tradición literaria que tenía Rubén Darío, propósito que también ha guiado a Peggy von Mayer en un artículo que acaba de aparecer en el volumen *Asedios postmodernos a Rubén Darío*, editado por Jorge Chen.

Importante también en términos intertextuales es el artículo de Iván Uriarte, quien desarrolla las relaciones hipertextuales, de reescritura, entre el pensamiento y la obra de Darío y el poeta uruguayo Leopoldo Lugones.

Esperamos que se mantenga y prospere esta labor investigativa y recopiladora de la Academia Nicaragüense de la Lengua alrededor de la figura y la obra de Rubén Darío, en la que ya se están integrando otros críticos de la región centroamericana.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Andrés Enrique Arias (Ed.). *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2009, 416 páginas

El presente libro contiene una selección de 21 trabajos presentados en el Coloquio Internacional sobre Corpus Diacrónicos en Lenguas Iberorromances, el cual tuvo lugar en Palma de Mallorca en octubre de 2007. Al brindar una visión panorámica de los trabajos realizados actualmente sobre el estudio histórico de las lenguas iberorromances, este compendio busca profundizar en la metodología de la lingüística de corpus aplicada a la diacronía de dichas lenguas, pues ha habido poco interés en analizar de manera crítica los datos utilizados en las investigaciones de índole histórica.

Tres trabajos se ocupan de aspectos relacionados con cuestiones filológicas del diseño de corpus. Uno de ellos, escrito por Pedro Sánchez-Prieto Borja *et al.* muestra el *CODEA (Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1700)*, proyecto que pretende confrontar los documentos históricos de manera interdisciplinaria con el fin de obtener una comprensión global del texto. El segundo, de Marcela Cabrera de la Red y Miguel Gutiérrez Maté, señala la problemática alrededor del diseño de escritura de los documentos americanos. Beatriz Arias, enfocada hacia la historia del español de América, propone un corpus que contemple factores lingüísticos y extralingüísticos en relación con el origen y desarrollo de la variedad del español de Nueva España.

Por otro lado, José Antonio Pascual y Carlos Domínguez detallan el avance del *Corpus del nuevo diccionario histórico* de la Real Academia Española, el cual intenta compilar 50 millones de palabras para ilustrar la historia léxica y geográfica del español. Joan Torruella presenta el diseño del *Corpus Informatizat del Català Antic (CICA)*, cuyo fin radica en realizar un estudio gramatical del catalán anterior al siglo XVII. Mediante encuestas dirigidas a investigadores, Ana Sttulic-Etchevers y Soufiane Rouissi describen las necesidades principales que se deben tener en mente (como las representaciones digitales, la flexibilidad de consulta y la colaboración en el manejo de documentos) a la hora de elaborar un corpus del judeoespañol.

Otros dos trabajos se encargan de cuestiones de arquitectura informática. Mark Davies, al comparar el *Corpus del español* y el *Corpus do português* con el *CORDE*, señala la escasa utilidad de una colección de textos si no cuenta con las herramientas informáticas adecuadas para la búsqueda de datos. Por su parte, Kim Schulte plantea el uso de *regular expressions* para llevar a cabo complejas búsquedas en corpus sin anotaciones.

El tema de otros recursos electrónicos puestos al servicio de variedades iberorromances es tratado por Xulio Viejo *et al.*, quienes se ocupan del desarrollo del corpus *Eslema (Corpus Xeneral de la Lingua Asturiana)*. En otro trabajo, Ricardo Pichel y Xavier Varela Barreiro

se refieren al corpus *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*. Un tercer recurso electrónico aplicado a lenguas iberorromances es el proyecto de “Edición del fichero manuscrito de léxico judeoespañol de Cynthia Crews”, pormenorizado en el trabajo de Aitor García Moreno.

Enfocados en la caracterización histórica de la variedad regional del español peninsular, específicamente, se ofrecen dos trabajos. Miguel Calderón Campos y María Teresa García Godoy ilustran los criterios utilizados en la selección de los textos del *Corpus diacrónico del español del Reino de Granada (CORDEREGRA)* y analizan lingüísticamente ciertos datos extraídos del corpus. Mercedes Abad Merino se refiere a las dificultades en la selección de un corpus que permita un estudio sociolingüístico histórico y las características que este debería tener. A través de un corpus documental del antiguo Reino de Murcia, la autora expone un análisis sociolingüístico a partir de textos históricos.

Tres estudios se ocupan de la utilización de traducciones bíblicas medievales como corpus. Andrés Enrique Arias investiga las implicaciones de trabajar con el corpus *Biblia medieval*, en cuanto a sus beneficios y limitaciones. El trabajo de Valentina Vincis consiste en el análisis de las estructuras de ilación oracional en textos bíblicos romanceados. Asimismo, se encarga de aspectos metodológicos de la lingüística de corpus en relación con la teoría de las tradiciones discursivas. Por su parte, Lola Pons investiga los nexos concesivos en las Biblias medievales para observar la variación y sustitución de estos elementos.

Los últimos cinco trabajos se centran alrededor del uso de corpus para el estudio histórico del español a partir de nuevas aplicaciones. Robert Blake y Gina Lee utilizan el programa de concordancia *MOCA (Multimedia Online Corpus Analysis)* para crear una base de datos con documentos de los siglos IX al XII procedentes del Monasterio de Sahagún. Josep Alba-Salas parte de los datos del *Corpus del español* para analizar estructuras del tipo *meter miedo* y *poner miedo* desde una perspectiva diacrónica. Dorein Nieuwenhuijsen se encarga de la evolución de los pronombres *conmusco* y *convusco* a partir del *CORDE* y trata la problemática alrededor de las herramientas de búsqueda en diferentes manuscritos. Natalya Stolova, mediante el *Corpus del español* y el *CORDE*, indaga sobre el uso del auxiliar perfectivo *ser* en español postclásico, a la vez que muestra los beneficios de los corpus en formato electrónico. Enrique Pato utiliza el *CODEA*, el *Corpus del español* y el corpus *Biblia medieval* para investigar la evolución del indefinido *alguien* desde sus primeras apariciones hasta el siglo XIII y así corroborar su origen occidental.

Cabe concluir que dicha compilación, por incorporar investigaciones relacionadas con el empleo de corpus históricos desde nuevas perspectivas, se considera como una herramienta indispensable para los interesados en el aspecto metodológico de la investigación diacrónica de las lenguas iberorromances.

Gabriela Cruz Volio
Universidad de Costa Rica

José Nicolás de Azara. *Epistolario (1784-1804)*. Edición de María Dolores Gimeno Puyol. Madrid: Editorial Castalia (“Nueva biblioteca de Erudición y Crítica”, 30), 2010, 1441 páginas

El presente estudio supone la culminación de la tesis doctoral de la investigadora María Dolores Gimeno Puyol y cuenta con la colaboración del Instituto Fernando el Católico y el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Está dedicado a la correspondencia que el político y embajador español José Nicolás de Azara (1784-1804) tuvo con importantes políticos

e eclesiásticos españoles, italianos y franceses, así como con sus contadas, aunque fieles, amistades. El Epistolario de Azara se inscribe en los grandes epistolarios de la época, no sólo de aquellos de declarada intencionalidad fáctica, sino también de la ficcional. Es la época de la eclosión de la novela epistolar.

Este volumen cuenta con un estudio preliminar de 215 páginas e incorpora más de 800 cartas escritas por Azara. Es un epistolario apasionante, ya que este importante diplomático español de la segunda mitad del siglo XVIII reflexiona sobre una época de gran turbulencia y de grandes cambios en la escena política y social europea. En otras palabras, sus cartas se insertan en el contexto de la desaparición paulatina del Antiguo Régimen en Europa. Por lo general, el diplomático Azara respeta la meritocracia y repudia todo privilegio basado exclusivamente en el linaje, aunque defiende la vigencia de las instituciones establecidas. Defensor del despotismo ilustrado, y por lo tanto regalista, también supo reconocer el poder político del Papado. En todo caso, buen analista de su época, también toma conciencia de la necesidad de que los tiempos evolucionen. En el ámbito íntimo, por otra parte, aunque algunas cartas son maliciosas cuando se refiere a las relaciones afectivas de las personalidades públicas de su época, es muy cauto sobre su propia vida sentimental.

Las páginas escritas por el caballero Azara revelan su amor declarado hacia la cultura italiana y su crítica acérrima a la situación económica y, sobre todo, cultural, en la que se encontraba España en el siglo XVIII, verdaderamente penosa, como se desprende de las cartas que escribe a su regreso a España en 1799-1800, después de sus embajadas en París y Roma. Para este humanista ilustrado, supuso el ingreso en un ‘desierto intelectual’. El *mal de España*, típico de los regeneracionistas españoles, se puede apreciar un siglo antes en este *hombre de letras*, tal como le gustaba referirse a sí mismo. En el ámbito humanístico, destaca su labor como editor de textos clásicos (publicó las *Obras de Garcilaso*, en 1765), bibliófilo, arqueólogo y mecenas. Responde al ideal ético ilustrado del *hombre de bien* –presente también en el Nuño de José Cadalso–, concepto analizado por Russell Sebold en *Lírica y poética en España, 1536-1870*.

Entre sus principales destinatarios se encuentran personalidades tan relevantes como los ministros Conde de Floridablanca y Godoy, el cardenal Lorenzana, y amigos como Bernardo de Iriarte –hermano del fabulista Tomás–, con quien establece una correspondencia que se extiende durante muchos años. En una tipología estructurada a partir del propósito y del destinatario de la epístola –lo que constituye una interesante y original taxonomía del género epistolar–, Gimeno Puyol distingue tres tipos de cartas: las cartas oficiales (u oficios), las confidenciales o reservadas (dirigidas a cargos oficiales, aunque de carácter particular) y las familiares (dirigidas a amistades y familiares). En el *Epistolario* de Azara, en todo caso, predominan más las oficiales que las reservadas y las familiares, aunque las primeras no son estrictamente protocolarias. Las cartas oficiales ofrecen un lúcido diagnóstico de la política europea de su tiempo, mientras que en las privadas Azara se permite incorporar comentarios y hechos que no se hubiera permitido en las primeras.

Es apasionante seguir, desde su propia pluma, los principales acontecimientos europeos de las últimas cuatro décadas del siglo XVIII y la primera del XIX. En algunos de estos últimos, Azara fue protagonista principal. Es testigo de primera mano del hundimiento del Antiguo Régimen. Tuvo relación directa con Papas y cardenales; medió entre el Papado y las tropas napoleónicas que invadieron Italia a finales del siglo XVIII; trabó una relación de respeto mutuo con Napoleón y Talleyrand, su ministro de Relaciones Exteriores; tuvo una tensa relación con Godoy...

La primera parte del *Estudio Preliminar* narra con detalle la vida de Azara, sobre todo sus embajadas en Roma, que se prolonga por 32 años, desde 1766 hasta 1798, primero como Agente de Preces y posteriormente como Embajador (puesto para el que tuvo que esperar 18 años) y en París, mucho más cortas, en la primera ocasión durante el Directorio y en la segunda oportunidad durante el Consulado. María Dolores Gimeno relata con mucha amenidad y, al mismo tiempo, rigor, la labor diplomática, intelectual y de mecenazgo desplegada por Azara en sus embajadas, caracterizadas por los conflictos de interés, las traiciones, etc. El recorrido biográfico no sólo es descriptivo. Gimeno también imprime una rigurosa explicación analítica a la gran mayoría de sus circunstancias biográficas de Azara. Un ejemplo: “El estilo dórico representaba un modelo ideológico opuesto al barroquismo jesuítico, y así lo utilizó [Azara] en el templete funerario erigido para las exequias en honor de Carlos III en 1789.” (LIX). Asimismo, cuando señala que Azara se identificaba a sí mismo como hombre de letras, Gimeno explica que este concepto “de mayor amplitud que el de «escritor», designaba de la misma manera a quienes no eran autores pero estaban relacionados con las letras, según había reseñado Voltaire en su artículo sobre las *gens de lettres* en la *Encyclopédie*” (XLII).

Son años turbulentos. Roma y, más exactamente, el Vaticano, es el ‘nido de víboras’ donde se cocinan las relaciones de los países europeos con la Santa Sede. Se trata, por lo demás, de un Vaticano orientado tanto al ámbito espiritual como al terrenal e, incluso, al carnal. Pero, por otra parte, Roma es un gran hervidero de ideas intelectuales. En esta época, esta ciudad es uno de los grandes destinos –en ocasiones, permanente– de algunos de los más relevantes intelectuales y escritores de la segunda mitad del siglo XVIII, viajeros del Grand Tour, entre los que se encuentran Winckelmann y Goethe. Por otra parte, su embajada en Francia se caracteriza por la incertidumbre permanente ante los imprevisibles acontecimientos de la política local, la indiferencia del Gobierno central madrileño hacia su labor, y el caos político y social que impera en París. Gimeno destaca la vida cultural de ambas ciudades europeas y el papel asumido por Azara en este contexto.

El estudio genérico del *Epistolario* se inicia en la página 101 del *Estudio introductorio*, donde Gimeno Puyol analiza diversos aspectos del código epistolar, específicamente los códigos retóricos y enunciativos: las fórmulas de saludo y despedida, de intimidad y de sociabilidad, el estilo (elevado, medio o bajo) empleado, las alusiones culturales que suelen impregnar la escritura de Azara, el ‘pudor’ a la hora de representar, frente a sus destinatarios, sus gustos y prácticas personales. A Azara le gustaba escribir, pero sus múltiples ocupaciones le impedían, a menudo, dedicar todo el tiempo que quisiera a la redacción de las cartas, sobre todo de las confidenciales y de las familiares.

Las fuentes manuscritas e impresas que ha tenido que consultar Gimeno Puyol son numerosas. Entre los Archivos y Bibliotecas que ha visitado figuran el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional de Madrid, el Archivo Histórico Provincial de Huesca, el Archivo Particular de la Familia Azara, la British Library, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Palatina de Parma. Esta larga lista es un indicador de la titánica labor de recuperación de cartas que Gimeno ha emprendido tanto en archivos oficiales como familiares, tanto españoles como extranjeros.

El trabajo filológico está cuidado al mínimo detalle. Por una parte, cada carta cuenta con notas a pie de página que indican su procedencia, que aclaran expresiones en otros idiomas o de uso en el siglo XVIII, o que establecen la identidad de los cargos que Azara menciona. Además, cuenta con un apartado de *Notas complementarias* que permite conocer la biografía

de las personas, cuyo nombre se incorpora en las cartas o el contexto personal e histórico de muchas de las acciones y acontecimientos que Azara describe. Además, cuenta con un Índice cronológico de las cartas y un Índice de Onomástico y de Obras. El presente volumen, en suma, representa un trabajo rigurosísimo que nos permite acercarnos a uno de los más apasionantes epistolarios del siglo XVIII, no sólo español, sino también europeo.

Dorde Cuwardic García
Universidad de Costa Rica

Jorge Chen Sham. *Virgilio Mora: Complejidad polifónica y dialogismo*. Costa Rica: Editorial Interartes, 2011, 248 páginas

Esta colección de ensayos, indudablemente, ya forma parte de la crítica seria y puntual en torno a la obra del costarricense Virgilio Mora. Se sustenta tal aseveración con la calidad ensayística de cada uno de estos trabajos que muestran no solo el excelente manejo de técnica y temática del escritor sino también la minuciosidad con que han sido elaboradas estas investigaciones. Ya el título alude a la simultaneidad y a la reflexión, este evidencia, hasta cierto punto, el empeño de Mora en su obra narrativa por una búsqueda de técnicas innovadoras en la redacción de sus historias para así impregnarlas de frescura y de cierta manera, plantear un reto a sus lectores. Por medio de una breve introducción, diez ensayos e incluso la bibliografía, dicho desafío se podría convertir en una invitación para que el lector se aproxime y analice la trascendental obra narrativa de Mora. Por lo tanto, el presente conjunto ensayístico como lo destaca su editor Jorge Chen Sham “[...] intenta acercarse como recorrido fragmentario y plural a ese mundo literario problematizador y múltiple que nos presenta el escritor costarricense” (12).

La sucinta introducción de Jorge Chen Sham es ambiciosa ya que, a grandes rasgos, consiste en contextualizar, analizar teóricamente e incluso justificar la narrativa de Virgilio Mora para otorgarle el puesto que le pertenece a su obra dentro de las letras costarricenses. El estudio inicial “Cachaza va a la guerra: la locura y la pesadilla de la guerra civil de 1948” escrito por Alexander Sánchez Mora está compuesto por tres apartados titulados “La paradójica suerte de la novela”, “El origen de la locura: la guerra civil de 1948” y “¿Crisis de efectividad o de legitimidad?”. El presente análisis, nos dice Sánchez Mora, se concentra en los efectos institucionales de esta novela (22). El segundo apartado destaca que el sentido de la locura es una muestra de una sociedad en descomposición y que a través de esta novela se manifiesta que los falsos discursos “legitiman los circuitos del poder en sus diversas manifestaciones institucionales” (23). Por último, se plantea que al igual que otras obras publicadas en la década de los 70, se adelanta a la crisis social política de Costa Rica (32).

En el segundo ensayo “Dialógica y Polifonía en Cachaza: a propósito del segundo apartado de la novela”, Diana Wade Íñiguez, a forma de denuncia, en la primera sección titulada “La crítica”, señala que durante mucho tiempo se mantuvo al margen la obra de Mora y que es hasta hoy que ha surgido un esfuerzo por académicos de la Universidad de Costa Rica por difundir su obra. Como se presenta en el título de este ensayo, Wade Íñiguez se concentra en el segundo apartado de Cachaza para desmarañar el complejo aparato narrativo. Finalmente, en la tercera sección titulada ¿Una polifonía dirigida? Se analizan las múltiples voces del texto. Función que concluye que “se trata, parafraseando a Bajtín, de un verdadero espacio de conflictos” (44).

Dorde Cuvardic García en el tercer ensayo, “Traducción de procedimientos cinematográficos en La película” analiza el empleo de la traducción del lenguaje cinematográfico al lenguaje literario partiendo de la estética neobarroca latinoamericana en la cual se emplea el artificio y la parodia para destacar conductas humanas (54). En el resto del ensayo, se emplea un minucioso estudio referente a los códigos cinematográficos y su función en el texto. No está por demás resaltar la utilidad de este trabajo tanto por la cuestión literaria así como por la destacable aproximación cinematográfica al texto de Mora. Por otro lado, en “Secreto, enigma y misterio en Los problemas del gato” Uriel Quesada concluye que a través de las teorías de Ricardo Piglia, el relato se pueden analizar desde un desencanto generalizado ya sea por relaciones interpersonales o por condiciones de subalternidad de los personajes.

El quinto y sexto ensayo del Dr. Jorge Chen Sham y la Dra. Claudia Montoya respectivamente, se enfocan en la novela *Mano a mano*. En “Mano a mano: Virgilio A. Mora y los límites de la metaficción conspirativa” Chen partiendo del título de un trabajo de Sigmund Freud, “Malestar general de la cultura”, destaca que la rebelión del personaje parte de un cuestionamiento de autoridad hacia el autor. De esa manera, “la realidad se fragmenta, las verdades se cuestionan, la ficción narrativa se agrieta y se desploman los límites de la autoría y la verdad ficcional con el fin de minar su estatuto” (94-95). Por su parte Montoya plantea que esta novela va más allá de desdoblamientos ya que su estructura es bastante compleja y más bien “es un juego de espejos en el que las posibilidades se multiplican” (114). Ambos ensayos, dada su marco teórico y análisis literario, son una excelente contribución para una esclarecedora aproximación al texto de Mora.

En el próximo ensayo, “La palabra en la “Introducción” de La loca Prado, de Virgilio Mora”, Esteban López elabora un análisis de las novelas, *Cachaza* y *la Loca Prado*. El hilo conductor que fija una estrecha relación entre ambas obras es la figura del personaje María, la loca Prado. Por lo tanto, Esteban López, por medio de la loca Prado, proyecta en su ensayo “las coordenadas dialógicas que unen diegéticamente ambos textos” (131).

En “Transnacionalismo, individuación y autobiografía en *Memorias de un psiquiatra*, de Virgilio Mora Rodríguez” el Dr. Samuel Manickam sustenta por medio de tres aproximaciones, “el transnacionalismo, la individuación y la autobiografía, que en esta novela, en la vida del narrador abundan los encuentros sexuales porque éste vive en una constante huida “ya sea de la pobreza, de su madre, ya de su matrimonio o de su propia cultura” (169). El trabajo de Manickam, es sin duda necesario para abordar una de las más recientes novelas de Virgilio Mora Rodríguez.

El noveno ensayo, “Pueblo chico, infierno grande: la propuesta neobarroca en *Nora* de V. A.” Mora de Alberto Barahona Novoa, consiste de cinco apartados en los cuales se hace hincapié en la contextualización de la obra en la narrativa costarricense, el realismo y el costumbrismo, el tono paródico y el oxímoron, las convenciones lingüísticas costumbristas, la exploración del entorno urbano y, finalmente se arriba a la conclusión de que “lo que se trata, desde una estética discursiva novedosa y transgresora en la literatura costarricense, es de remarcar un hecho universal: la difusión –endógena o exógena...” (210).

Por último, el ensayo de Luis A. Jiménez titulado “Carnaval o locura: la parodia en “Enajenación” de V. A. Mora Rodríguez” analiza la parodia carnavalesca en el relato “Enajenación”, último relato en *De la vida diaria y otros relatos*. Respecto a la aplicación teórica, Jiménez parte la obra de Batjún, *Rabelais and his world*. De esa manera concluye que la parodia carnavalesca “[...] consiste en atraer la curiosidad o la intervención del lector para

que éste pueda reconocer el intento de mimesis o de burla expresado en el relato” (218). En la mezcla carnavalesca del texto se invierten los valores entre lo popular y el civismo patrio, la cultura baja frente a la alta (218). Finalmente, el autor invita a diversas aproximaciones analíticas e interpretativas del relato ya que como otros textos, éste se presta a múltiples lecturas.

La edición de Jorge Chen Sham concluye con una excelente herramienta para aquellos que estén interesados en el mundo literario de Virgilio Mora. La bibliografía de y sobre Virgilio Mora Rodríguez es de suma utilidad tanto para investigadores de la obra de este autor como para las personas que han descubierto la narrativa de este escritor recientemente. Como se manifestó al inicio de esta reseña, el libro es desde la atinada selección y edición de ensayos de Chen Sham, hasta los argumentos planteados y desarrollados en los trabajos que integran *Virgilio Mora: Complejidad polifónica y dialogismo*, una obra de requerida lectura en torno a la narrativa de Mora. En conclusión, este libro es un meritorio esfuerzo, una realidad que además cumple con la misión de colocar en el tapete la obra de Mora y de otorgarle el sitio que se merece a pulso en las letras costarricenses.

Edgar Cota Torres
University of Colorado at Colorado Springs

Robert Folger y Stephan Leopold (Eds.). *Escribiendo la Independencia: Perspectivas postcoloniales sobre literatura hispanoamericana del siglo XIX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2010, 374 páginas

Las efemérides que empiezan a celebrarse a partir del año 2010, en cuanto al inicio de los movimientos independentistas americanos, permitirán actualizar y repensar el significado de esos hitos que sacuden las conciencias y los imaginarios en ambos lados del Atlántico, y, en nuestro caso particular, en esa transición del régimen colonial hacia la vida republicana que tantos fuerzos, aprehensiones, luchas y fatigas gastaron. El libro editado por Robert Folger y Stephan Leopold es de los primeros en esta línea y reflexión que se prolongará durante una década al menos. La “Introducción”, que firma Stephan Leopold, pone en discusión el objetivo del volumen “¿y cómo se escribe la Independencia?” (7). La recepción de este hito fundamental y fundacional debe verse desde una perspectiva postmoderna en la que la nación es una construcción simbólica, del deseo de alcanzar algo, de construcción siempre incipiente y prospectiva. Un concepto clave para Leopold es desplazar la noción de alegoría nacional para situarse en la falta y la carencia que la independencia generan en tanto vacío ontológico que demanda un trabajo de duelo (14); de tal manera, si la narrativa hispanoamericana del siglo XIX nace precisamente con esa frustración del presente y un punto de partida disfórico, debería narrar el principio fundacional bajo la reivindicación de lo autóctono, aunque nuestras élites sustituyen el poder colonial con su mirada hacia París o Londres (15).

En este sentido, Robert Folger estudia la “Relación de lo que sucedió en Europa...” de fray Servando Teresa de Mier, en donde relata sus aventuras en Europa y observa con sus ojos de viajero extranjero que puede comparar; así para Mier los españoles son mirados como si fueran “hotentotes” (para subrayar la distancia y la extrañeza), reproduciendo los mismos estereotipos acerca de los españoles que circulaban en el resto de Europa hasta el punto de llegar a achacarles también esterilidad y debilidad, como en su momento los europeos negaron

a los indios americanos fuerza vital y capacidad de procreación (38). También Christopher Laferl se interesa por tres textos fundacionales: la *Carta a Jamaica* (1815) de Bolívar, *La victoria de Junín: Canto a Bolívar* (1825) de José Joaquín de Olmedo y las *Silvas americanas* (1823-1826) de Andrés Bello, con el fin de analizar las relaciones entre el criollo blanco frente al indígena. Parte de la constatación de que los proyectos y las luchas independentistas se hicieron en la negación/exclusión de estos últimos otorgándoles solo un protagonismo pasado frente a la denuncia de un sistema colonial perverso (58). En esta misma línea, Mónica Wehrheim analiza la figura poética de Xicotécatl en la novela homónima que salió en Filadelfia por allá de 1826. La construcción del héroe indígena, más bien plano, no se proyecta en su oposición con el conquistador español. Aunque en el modelo de las crónicas la muerte del personaje no es nada trágica, la novela construye una versión distinta, pero que no llega a ofrecernos una deconstrucción del héroe desde el momento en que se hace desde el modelo del “noble salvaje” (74).

Por su parte, Michael Rössner estudia el *Periquillo Sarniento* bajo ese efecto positivo y edificador que se aprecia desde el paratexto, con la figura del “padre” que alecciona a su hijo, mientras que el relato picaresco nos ofrece otro punto de vista del padre de Pedro, severo y prudente. Para Rössner, la novela presenta una sucesión de figuras paternas seductoras, cuya función didáctica y moral es obvia, para que el desempeño del trabajo y la benevolencias ilustradas triunfen y pueda emanciparse Periquillo de la tradición picaresca (94). En un trabajo sugestivo y profundo, Xuan Jing vuelve sobre otros textos fundacionales de la narrativa argentina, *La cautiva* y *El Matadero*, de Echeverría; la violencia y la apropiación del cuerpo del otro son los recursos metafóricos que escoge Jing para analizar ese proceso de transformación del cuerpo-cruz en cuanto espacio nacional. La colonización de la pampa argentina y el exterminio de los indígenas en *La cautiva* por un lado y, por otro, la carnicería humana en *El matadero*, reflejo de ese modelo de la víctima sacrificial, procuran simbólicamente la eliminación del otro sobre el cual se configura la imaginación nacional del discurso civilizatorio (123). Esta contradicción también se encuentra en los textos caribeños que analiza Gesine Müller; el sacrificio-amor de Sab por su señora Carlota, en la novela homónima de Gómez de Avellaneda, se lee bajo el presupuesto del “romance familiar” en el que, por la unidad de la nación, el esclavo renuncia “al conflicto social y étnico” (127). Ocurre lo mismo en *Outre-Mer* (1838), de la criolla martiniquense Louis Maynard de Queilhe, en donde el amor del mulato Marius por Julie de Longuefort se considera el efecto de una mala educación, la cual condujo también al mulato a pregonar la liberación de los esclavos y a satisfacer su amor “insano”, es decir, no natural. Ahora bien, si en Sab el modelo es el buen salvaje con atribuciones de identidad positiva propias de ese “tercer espacio” (137) de una posible emancipación, en Marius no es el caso, pues se inscribe en la oposición entre metrópoli/colonia, en donde representa el demonio que trae el caos y la desestabilización al orden colonial.

Continúa Annette Paatz planteando en su artículo cómo las élites criollas alrededor de los años 50 del siglo XIX se definen en su relación con el liberalismo romántico europeo (144), lo cual se manifiesta en los orígenes intelectuales de los primeros escritores latinoamericanos, gobernantes, periodistas o diplomáticos y en la hibridez discursiva de sus obras. Paatz estudia dos casos: *Los misterios de Santiago* del chileno José Antonio Torres, una mezcla de panfleto anti-jesuita, cuadro de costumbres y novela de aventuras, y *Soledad*, de Bartolomé Mitre, folletín de triángulo amoroso que termina con el matrimonio de Soledad en segundas nupcias con su primo Enrique. Publicadas en forma de novela por entregas, para Paatz ambos textos

no ocultan la importancia de las letras y de la educación y conforman una comunidad letrada a la que se dirigen respectivamente para fomentar y discutir sus tesis republicanas. Javier G. Vilaltella plantea lo mismo en las premisas gubernamentales de la “Comisión Corográfica”, expedición comisionada por el presidente Mosquera para recorrer Colombia y captar sus peculiaridades; Vilaltella estudia las acuarelas y los paisajes desde el punto de “lo sublime ante la inmensidad del paisaje” (172) y lo naïf, pues el paisaje de lo natural está relegado “con frecuencia a un papel de telón de fondo” (175). En resumen, se trata de una empresa que, desde ese sentimiento de profundizar a fondo en el país, repertoria su riqueza y variedad. El trabajo de Vilaltella es convincente y nos ofrece una perspectiva inédita en la que debería interesarse aún más los especialistas de las artes plásticas.

Fernando Nina pone su atención en la que él considera como la primera novela ecuatoriana, *La emancipada* de Miguel Riofrío; por supuesto, también publicado en forma de folletín en 1863. La rivalidad entre Anselmo de Aguirre, rico hacendado, y el estudiante Eduardo por la joven Rosaura, culmina con la liberación forzada que hace la propia heroína ante las autoridades civiles y eclesiásticas; su rebelión ante la ley, pues había dado la promesa a su padre de aceptar el matrimonio arreglado, significará su exclusión y pesará sobre ella la sanción social y moral, pues terminará sus días como prostituta; ella no obedece a su padre ni las reglas de la sociedad, lo cual Nina observa en la estrategia de la carta “robada” en cuyo anverso escribe la protagonista su propia “letra” de su destino ahora asumido, ante la usurpación de su padre, cuyo intertexto reenvía al *Quijote* cervantino (201). El artículo de Nina me parece uno de los más logrados del volumen, porque se apega a una interpretación textual lograda y minuciosa.

Por su parte, uno de los editores del volumen, Stephan Leopold, se decanta por revisar *María* de Isaac, en donde vuelve a tomar su idea del carácter alegórico de lo postcolonial en la novela decimonónica, aquella que plantea ficciones familiares y sentimentales para proyectar una interpretación de la nación y que ahora enfoca hacia la “pérdida dolorosa” (212) con un desenlace disfórico en Isaacs. Leopold ve en el par Ester/María la muerte de un personaje híbrido, cuya pérdida produce un efecto melancólico en esa historia de las emigraciones que ella representa y en la “orfandad” en la que tal situación deja a los hermanos (lectores) de Efraín, a los cuales el texto va dirigido. A las consecuencias de la “nation-building” (226), Vittoria Borsò dirige su artículo sobre el establecimiento de una unidad territorial bajo un ideario simbólico, un grupo hegemónico que controla las riendas y la función de modernización político-económico y social que tal grupo acomete. Para ello Borsò estudia el incipiente desarrollo del estado mexicano a la altura de 1860 y el objetivo de “Ordenar y liberalizar” que el triunfo del republicanismo con Juárez pretende impulsar en tanto salto cualitativo, a través de un programa educativo, una política de laicización del Estado, un patrimonio identitario indígena celebrado y la construcción de una cultura que refleja las variables anteriores. Borsò esboza rápidamente pero sin que podamos observar en su análisis cómo funcionan las categorías anteriores, en ese espacio de contradicciones ideológicas que ella encuentra en novelas de Altamirano *El zarco* y Clemencia.

Merece destacarse los dos artículos siguientes, pues abordan unas parcelas discursivas a las que debería prestarse mayor atención por parte de los estudios culturales en los que este volumen incursiona. Katja Carrillo Zeiter se detiene en la incipiente historiografía literaria en Argentina y Chile, la cual se debate en “buscar soluciones dentro de un marco que impide el rechazo absoluto de lo ‘español’” (249). El problema estriba en

construir una tradición histórico-cultural, eso sí, marcando la diferencia de “lo propio” frente a “lo español” y Carrillo Zeiter se fija en dos textos fundacionales para sendos países: la *Historia de la literatura colonial de Chile* (1878), de José Toribio Medina, y *La literatura argentina desde la conquista hasta nuestros días* (1905), de Felipe Martínez. En el caso chileno, se destaca la incorporación de lo indígena mapuche y la síntesis no “contradictoria” con lo español en la conformación de la chilenidad a partir de *La Araucana*, mientras que el punto de inflexión en el caso argentino es la afirmación de una nacionalidad argentina que se asienta en los procesos de independencia y que otro historiador, Ricardo Rojas, lo propulsa hacia la poesía gauchesca. Complemento del anterior, Martha Guzmán se dirige hacia el estudio del español americano y, en primer lugar, destaca no solo las apariciones de propuestas de reformas ortográficas como las de Andrés Bello y Sarmiento, sino también por el interés por el pasado indígena, la expresión de variedades regionales y, lo más loable en este contexto emancipatorio, “el intento de formación de una identidad lingüística propia” (268). También se encuentra el trabajo de Eugenia Ortiz sobre Vicente López y *La novia del hereje* (1854). Para la Generación de 1837, la novela representa el vehículo perfecto y la tribuna para exponer las bases de una educación republicana. Ortiz se interesa por la diatriba al poder oscurantista que deriva del ejercicio del poder religioso, la cual hace de María una hereje, con el fin de que se explique el origen del atraso cultural de los países recién independizados y se investigue su pasado colonial.

Para este último bloque de esta reseña, en la que doy cuenta de los últimos trabajos del volumen, creo que los editores han alargado mucho los límites de su periodo en estudio, pues fenómenos como el naturalismo o el modernismo no entrarían tan fácilmente en sus premisas iniciales, sobre todo cuando se trata de narrar el evento de la independencia y la manera de concebirla en las representaciones literarias; lo sería tal vez desde ese prisma de la dependencia y adhesión a corrientes europeas. El trabajo de Wolfgang Matzat sobre la novela *En la sangre* de Eugenio Cambaceres, uno de los más sólidos del volumen, utiliza el concepto de transculturación propuesto en su momento por Ángel Rama para observar las adaptaciones del modelo naturalista en Argentina, con esa integración al medio social por soluciones que son tratadas como ilegítimas, tales como el “lastre hereditario” (305) y la clase social en su protagonista Genaro.

Sugerente por sus conclusiones, metódico en su análisis textual, es también el artículo de André Otto y Kurt Hahn sobre Asunción Silva, en donde lo suntuario y lo preciosista se cargan de un matiz de prestigio hacia valores europeos, con lo cual se manifiesta su dependencia. Para los dos críticos, los objetos se vuelven fetiches bajo el prisma de una voz poética que desea esa apropiación simbólica, de la “presencia fantasmática de las cosas” (336); se trata de un deseo insaciable de acumulación de objetos en poemas tales como “La ventana”, “Al pie de la estatua” o “Vejeces”. Complemento del anterior, Beatriz González-Stephan analiza el asombro y la novedad con los cuales el ojo cronista de José Martí ve las máquinas y descubrimientos que se exponen en las ferias de New Orleans (1884) o de Chicago (1892), en donde se muestra lo mejor de “la nueva cultura material” (346). El espectáculo de lo visual y el desarrollo de la manufactura son vistas en esa oposición Norte/Sur, con ese llamado a “virilizar” nuestros países con arreglo a la ciencia y al comercio.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Miembro correspondiente Academia Nicaragüense de la Lengua

Pedro Granados. *Vallejo sin fronteras*. Lima, Perú: Editorial Arcadia. A Coruña, España: Espacio Cultura editores, 2010, 114 páginas

El presente libro, reunión de distintos artículos, supone un análisis de aspectos específicos, de muy diverso tipo, de la poesía del peruano César Vallejo. Se trata de una miscelánea: cada artículo tiene un enfoque distinto sobre la obra del poeta peruano. Cabe lamentar, por otra parte, la descuidada edición del libro.

El primer artículo analiza desde una perspectiva feminista psicoanalítica *Los heraldos negros*, *Trilce* y *España, aparta de mí este cáliz*. Se ocupa de la presencia del tema de la mujer fatal en algunos poemas de *Los heraldos negros*: “habrá algunos más ligados al tema de la mujer fatídica (seductora y peligrosa; ligada al pecado y la condenación eterna) y otros, más bien, a la auscultación de lo femenino por parte del propio yo poético” (13). Asimismo, analiza la presencia de lo femenino en *Trilce* y de la madre en el poema *España, aparta de mí este cáliz*.

El segundo artículo, titulado *El taller literario César Vallejo en la República Dominicana*, se dedica a la contribución de este taller como gestor en promociones de poetas en la República Dominicana. Nacido en el marco de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en 1979, este artículo se interesa, sobre todo, “en qué contexto político-literario surgió [el taller literario] y qué funciones estético-sociales desempeñó [...] Cómo llegó a ser –desde mediados de los 80, pero sobre todo durante los 90– impulsor de lo que uno de sus directores (José Mármol) denominó ‘poesía del pensar’; hasta su fisonomía y rol actual” (28). Este taller surge como reacción a la poesía social que dominó en la República Dominicana en las décadas de los años sesenta y setenta. Esta evolución estética es equivalente a la ocurrida en otros ámbitos de la literatura en castellano. En España, por ejemplo, frente a la poesía social de los cincuenta, la poesía de los sesenta, setenta y ochenta, de talante postmoderno y metalingüístico, toma el relevo de la poesía social. Este taller, en todo caso, ha experimentado una evolución permanente: la práctica estética de estos escritores ha evolucionado desde lo que en la República Dominicana se conoce como poesía del *pensar*, elitista, interesada en el lenguaje, a la poesía del *pensamiento*, una poesía *neotestimonial* que deja atrás la poesía social de décadas anteriores para centrarse en la cotidianeidad y en el rechazo de las estructuras de poder.

El tercer artículo se titula *Trilce: muletilla del canto y adorno del baile de jarana*. Pedro Granados analiza la presencia de la cultura afroamericana y del género musical popular de la jarana limeña o marinera limeña en el más conocido poemario de Vallejo. Concretamente, en *Trilce* se resemantiza un estribillo o muletilla de una jarana limeña. Como explica Granados: “Rastreamos, para el efecto, un muy posible y sugestivo antecedente de *Trilce* como ‘término o muletilla’ (a manera de ‘Tri la’) en ‘Mándame quitar la vida’ (en la ‘Tirana nana’). [...] Es decir, tanto ‘*Trilce*’ como, por ejemplo, ‘A tirala la’ serían combinaciones supuestamente resemantizadas de aquella frase original (‘La tirana’) [...] concebimos *Trilce* como muletilla del canto de jarana que, al resemantizarla en ‘La Tirana’, no aludiría obviamente ya a ‘La Madre Patria (España), sino al Perú contemporáneo al poeta’ (46-47). Como demostración, se realiza un detenido análisis del poema XXXVII (“Escena”), de *Trilce*, cuya tercera estrofa describe un baile de marinera que se enmarca en una situación festiva. Este análisis demuestra que la poesía de Vallejo no sólo se estructura a partir de la cultura de la Sierra peruana, sino también de la cultura limeña.

El cuarto artículo es *Borges-Vallejo: Un silencio elocuente*. Entre otros tópicos, Granados discute las razones del silencio de Borges sobre la obra de Vallejo. Se encuentra dividido en dos partes: la primera se dedica a exponer las razones de este silencio. En 1927, en

la revista costarricense *Repertorio Americano*, en el número correspondiente al 15 de agosto, aparecen las siguientes palabras: “No pido a los poetas de América que canten el Fervor de Buenos Aires, como Borges, ni los destinos cosmopolitas, como otros muchachos” (92). Considera Granados que este comentario no es en realidad un rechazo a la obra de Borges, sino a la literatura que se practicaba en aquella época en Latinoamérica. Por el contrario, el silencio de Borges hacia Vallejo en las siguientes décadas se convierte en un rechazo implícito cuando en 1976, en el poema *El Perú*, no menciona al poeta peruano y, en cambio, aparece mencionado en uno de sus versos el otro gran fundador de la poesía moderna del país andino, José María Eguren (1874-1942). Hipotéticamente, considera Pedro Granados que los comentarios de Vallejo sobre “Fervor de Buenos Aires” pudieron haber determinado este silencio. Además, Borges tomó distancia creciente de dos de las más importantes propuestas del poeta peruano: la poesía comprometida y la experimental. La segunda parte, en cambio, se dedica rápidamente a resaltar lo que compartieron ambos poetas: la escritura intercultural.

El último artículo de esta compilación es *Compromiso y magia en la poesía de agitación política: El caso de Roque Dalton (y César Vallejo)*. Analiza no sólo el compromiso social en la obra de Roque Dalton, sino también sus reflexiones sobre el oficio poético (desde la teoría platónica del poeta inspirado, en poemas como “Taberna”, de *Taberna y otros lugares*) y sobre la dimensión mítica de las culturas latinoamericanas (caso de “Recreaciones libres sobre temas nahualt y mayances”), en diálogo con las reflexiones que sobre el mismo tópico construyó César Vallejo. Este poeta salvadoreño se enfrenta a cualquier discurso totalitario, aspecto que lo vincula al poeta peruano. Por último, este libro incorpora un apartado final de *Notas, reseñas y crónicas*.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Carlos Roberto Paz Manzano. *La teoría literaria de Roque Dalton*. San Salvador: Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador, 2009, 355 páginas

Esta monografía consagrada al poeta salvadoreño Roque Dalton García (1935-1975) nos proporciona una visión de conjunto sobre la significación ideológica y estética de la producción de uno de los más controversiales y admirados poetas de nuestro continente, el cual unió su praxis política y su escritura dentro de un activismo que le valió a la postre su muerte. El libro de Paz Manzano restituye y valora sopesadamente su figura y va explorando los elementos constituyentes de su escritura. Después de una breve introducción, el Segundo Capítulo se dedica a apuntalar lo que se denomina “Datos del poeta” (13-67), de manera que traza su recorrido biográfico para marcar su vehemente posición ética de compromiso político y de impecable conducta moral (21), gracias a lo cual se configura como un poeta que reclama tanto solidaridad como justicia social para desembocar en la llamada a la lucha armada y a la Revolución socialista. Paz Manzano también ubica, en este apartado a Dalton dentro del contexto latinoamericano y esboza sus influencias poéticas explícitas, aunque no las desarrolla aquí, por ejemplo, dentro de una teoría de la intertextualidad. A lo que sí le dedica espacio es al peso de la vanguardia en Dalton; tanto el surrealismo como la antipoesía coloquial y exteriorista encontrarán su explicación para captar una realidad compleja y contradictoria.

El Tercer Capítulo, “Poesía y Sociedad”, (69-122), retoma el pacto comunicativo de la invención del yo poético dentro de una realidad considerada conflictiva y compleja, por lo que esta condición determinará su concepción de que “los problemas de la vida no pueden expresarse a través de moldes fijos y limitados por el canon” (69-70). La utilización del *collage* como técnica constructiva obedece a que la intertextualidad y la heterogeneidad discursiva se intersectan para que ellas sean la punta de lanza de una concepción poética que defiende las actitudes de sinceridad y de honestidad como valor expresivo (75), mientras que el sentido de pertenencia grupal o colectiva, como también la solidaridad, se decantan por el compromiso de un escritor revolucionario en el sentido más amplio de esta palabra. Paz Manzano se interesa por plantear tales asertos dentro de un pacto autobiográfico, lo que me parece sugestivo y pertinente, pues el tono confesional y la remisión a formas autobiográficas que privilegian la primera persona (86) tienen la particularidad de subrayar el acto comunicativo. De esta manera, el estudio de déicticos, la brevedad del epigrama, los metapoemas, lo satírico, todo ello está al servicio de una estética política, de resistencia, crítica y de utopía revolucionaria.

En el Cuarto Capítulo, “El tiempo biográfico” (123-213), Paz Manzano subraya la construcción de la figura autorial en términos foucauldianos y sus implicaciones para una concepción del oficio del poeta, por cuanto “la experiencia emocional y las situaciones vividas evidencian” (123) la carga autorreferencial y el carácter autorreferido de la escritura daltoniana. Me parece poco certero utilizar aquí la noción de cronotopo bajtiniano para fundamentar esta estrecha relación entre Literatura y Biografía que viene configurando Paz Manzano, dentro de un recorrido de las etapas de su carrera intelectual y de su proyecto político. De sus viajes iniciáticos a Chile y al Moscú del 57 a su regreso a El Salvador, en donde entra a la militancia del Partido Comunista; de sus etapas en la cárcel como consecuencia de su activismo estudiantil y su primer exilio en tierras chapinas y mexicanas, este último fundamental para su desarrollo intelectual; de la vuelta al país, su arresto y segundo exilio político que lo conducirán a México otra vez a finales de 1964 y luego a la República Checoslovaquia durante 1966 y 1967 o a la Cuba revolucionaria entre 1968 a 1973; Dalton estará en contacto con el comunismo internacional y los movimientos de izquierda que dominan el campo cultural mundial. El exilio forzado, los arrestos y la escritura convivirán con la militancia y con las estrategias de implantar/transportar la revolución política; la poesía y sus escritos dan cuenta de ello y, también, de esa circunstancia salvadoreña de la que no puede sustraerse hasta obligarlo a enrolarse en la militancia armada. Paz Manzano rastrea, con acuciosidad en la escritura daltoniana, los índices de su inserción biográfica, en especial esa determinación de unirse a la lucha armada y su convicción a la causa revolucionaria.

Con el título de “Otros ejes temáticos y rasgos estilísticos” (215-293), el Quinto Capítulo sigue analizando tres constantes temáticas en la poesía daltoniana. Primeramente, la personalidad y su actitud vehemente anclada en “el humor y la experiencia emocional” (215) para configurar su mundo ideológico y su expresividad, gracias a los cuales se puede trazar su camino de aprendizaje y las señas identitarias del yo poético: “La persona del poeta se refleja los rasgos externos (conducta y características físicas) como por los internos (emociones e ideología)” (218). En segundo lugar, la infancia sirve para reafirmar el ámbito de lo personal entre una educación católica y su viraje hacia el compromiso político, pues Dalton mostrará su anticlericalismo ante una Institución conservadora que calla ante las desigualdades y las injusticias (228). Según Paz Manzano, su posición antidogmática “anuncia la crisis interior [...]

en ataques frontales contra la Iglesia y en construcciones poéticas y simbólicas” (231), las cuales permiten ver su manejo del discurso cristiano y de las parodias del texto bíblico. Y en tercer lugar, el manejo de los símbolos para subrayar el repertorio cultural del que bebe Dalton, por ejemplo, dentro de la cosmovisión indígena: el nahual, el maíz, la mitología mesoamericana. Paz Manzano termina el capítulo analizando ese rasgo estilístico que supone la escogencia del monólogo dramático para proporcionarle el revestimiento necesario a un mundo complejo y contradictorio. La diferencia entre monólogo objetivo y el subjetivo le permite al crítico salvadoreño distinguir la autonomía del personaje que se expresa por sí mismo y el personaje que proyecta la conciencia del poeta para denunciar una situación moral privilegiada (266).

El último capítulo, el sexto, se dedica al “Sistema de versificación” (295-328). Llama la atención que se estudie la métrica y el versolibrismo, pues el ritmo endecasílabo, heredado de las vanguardias poéticas, da flexibilidad y se adapta al “impulso emocional y creativo del poeta” (295) y Dalton, hasta en sus poemas en prosa, adopta una “estructura versificada” en las que utiliza un ritmo endecasílabo, con acentos en la sexta y décima sílabas. Además, apela al alejandrino con dos hemistiquios heptasílabos y al encabalgamiento léxico para conformar patrones métricos, aunque el ritmo endecasílabo sea el que predomine (298) y Dalton haga también combinatorias con versos sueltos que podrían pasar inadvertidos. En cuanto al versolibrismo, Paz Manzano señala la pertinencia del ritmo sintáctico en Dalton (315); pero también del ritmo de pensamiento logrado en la repetición de palabras claves al final de cláusula, conformando paralelismos sintácticos y recurrencias de cadenas (317), o el ritmo de imágenes libres, en las que la pausa y la yuxtaposición de imágenes crea la superposición de planos (317). Aunque cataloguemos el versolibrismo como un procedimiento que va en contra de la organización sintáctico-morfológica y de sus recurrencias, Paz Manzano va mostrando cómo los esquemas rítmicos en Dalton están al servicio de intencionalidades estilísticas y emocionales-ideológicas.

En conclusión, se trata de un libro rico en matices argumentativos y en sus análisis textuales, los cuales dibujan el periplo iniciático y la aventura estético-intelectual del poeta más importante de la segunda mitad del siglo XX en El Salvador. La *intentio auctoris* y la figura autorial dominan un libro en el que es imposible soslayar y evidenciar esa indisoluble relación entre escritura literaria y compromiso personal, lo cual es fundamental en la estética utópica de Roque Dalton.

Jorge Chen Sham

Universidad de Costa Rica

Miembro correspondiente Academia Nicaragüense de la Lengua

Anthony J. Robb. *Eunice Odio y su sensual mundo poético*. Lewinston: The Edwin Mellen Press, 2010, 178 páginas

La figura “alada” y enigmática de Eunice Odio (1919-1974) tiene, en este libro de Anthony Robb, una visión de conjunto que nos obliga a ponerla en esa transición entre las poetisas señeras del Cono Sur (Mistral, Agustini, Storni) y las poetisas que se consolidan a partir de los años 60 en Latinoamérica. Las vanguardias poseen en tres poetisas de aquilatada y reflexiva musa, me refiero a Castellanos, Lars y Odio, a ese eslabón necesario para comprender la evolución de la poesía escrita por mujeres en nuestro continente. En este sentido, ¿qué conocimientos podemos considerar significativos en el libro de Robb? El crítico plantea que

se trata de una “voz erótica femenina” (2) en la que el entramado retórico y simbólico la hacen escribir una poesía hermética y de gran calado filosófico, pero que ostensiblemente manifiesta una esencia erótica en su concepción de la materialidad del lenguaje; se trata de una vitalidad sexual y de un elogio del placer que va más allá de la cultura falocéntrica que cosifica a la mujer y la inhibía a silenciar su deseo. Robb pretende estudiar el “contenido erótico y también [...] sus matices sensuales” (11) y lo hace con gran perspicacia, toda vez que su trabajo se decanta por la hermenéutica y el análisis detallado de poemas.

En el Capítulo I, “La obra odiana y los contextos histórico-literarios” (1-34), Robb acomete el trabajo de indagar y de conectar los pocos datos certeros de la biografía odiana, con el fin de alejarse de la “mitología”, que una parte de la crítica, sobre todo costarricense, ha tejido alrededor de la figura autorial de Eunice Odio, aunque la misma poeta forjó esta “aura” al querer mantener en el secreto su vida privada. Lo que queda claro es que su biografía está colmada de unos silencios que la “leyenda urbana” ha querido saciar ofreciéndonos el cuadro de una poeta incomprendida e insaciablemente compleja. Tal figura encuadra bien dentro de las vanguardias poéticas de los 40 y 50, no solo por su manera de vivir la existencia, al repudiar “la estrechez intelectual” (25) del medio costarricense, sino por su concepción sobre el poder del lenguaje poético, basado en el brillo de la imagen y de la metáfora (21). Esta noción rescata el *mysterium tremendum* que significa el *daimon* de la poesía desde el pensamiento platónico, por cuanto el poeta se abandona al arrebató y a la posesión erótica para vivir su experiencia inaudita y extraordinaria; prueba de ello es la famosa carta de 1965, que ya nos reprodujo Juan Lizcano.

El Capítulo II, “Ausencia: anhelo y separación del amante” (35-61) se centra en el motivo estructurante de la ausencia, aquello que incita al sujeto amoroso a exorcizar primero, para luego colmar la ausencia del amado. Se detiene primeramente en *Los elementos terrestres* (1948) y, en su relación con el *Cantar de los cantares* bíblico, se despliegan esas imágenes que convocan la abundancia plétórica y el “acto sexual desenfrenado” (38). El yo lírico femenino “anhela la comunión” (39) y emprende la búsqueda del amado que ella convoca y interpela en su discurso plagado de recuerdos, de ensueños y de lamentos, dentro de una modulación que se va plasmando a lo largo de los ocho poemas de este libro. Luego, Robb analiza *Territorios del alba* (1953), en donde el motivo estructurante sigue siendo también la ausencia. Llama poderosamente la atención el tríptico “Poema del amado amoroso”, en donde Odio utiliza la técnica de la alusión para crear ese clima de soledad y de abandono, con un economía expresiva digna de las vanguardias y conseguir, como muy bien concluye Robb, forjar el tiempo psicológico de la experiencia (57), del deseo por saciar y significar.

Con el título de “Presencia y comunión” (63-89), el Capítulo III nos introduce en las modulaciones de esta estructura semántica del discurso amoroso, al plantearse el opuesto de la ausencia, la presencia en “la unión sexual entre amantes y la comunión emocional-amorosa entre ambos” (63). De *Los elementos terrestres* a otros poemas dispersos, vamos pasando por esa fusión física y emocional de los amantes (64) dentro de la oposición entre Eros/Thanatos. Así, Robb subraya la aparición de imágenes relacionadas con lo acuático y la transversalidad de lo femenino, las cuales se imponen ahí en donde los fluidos y las secreciones serían la manera de mostrar la intensificación erótica y el placer desbordante. Este cambio de paradigma lo relaciona Robb con ese comportamiento activo del yo lírico, quien se posesiona e irradia sobre el tú masculino, lo cual le permite hablar de un discurso femenino en Eunice Odio (68-69). Eso es cierto; pero él no es el primero en plantear sus implicaciones, pues es Vincent Spina el primero en acotar el débito a tradiciones arcaicas de lo matriarcal; lo nuevo en Robb es su

relación con la fecundidad exultante del mito de Innana (69). Por otra parte, Robb analiza otros poemas dispersos entre los que llama la atención “Aprisionada por la espuma”, desconcertante por su sintaxis desequilibrada y oscura. El cuerpo masculino es el foco de atención en un poema que sugiere la validez de la experiencia amorosa; la amada contempla, gozosa y exultante, dentro de una celebración panteísta del cuerpo masculino.

En el Capítulo IV, “El ser sexual” (91-121), Robb despliega, con justa razón, la afirmación del sujeto sexuado en Eunice Odio, por cuanto la sexualidad es el punto catalizador, plantea él, entre el cuerpo y la conciencia del mismo (91). La correlación entre cuerpo y escritura es concomitante a este despliegue de la sexualidad, ahí en donde la impronta, de nuevo, del *Cantar de los cantares* aparece en “Tríptico de la doncella”, otro de esos poemas indispensables de Odio y que Robb analiza con solvencia para mostrarnos el paso de la mujer impúber hacia esa fecundidad femenina en ciernes, de manera que en este capítulo, Robb se detiene a analizar aquellos poemas en los que se desarrolla la niñez para mostrarnos la pérdida de la inocencia (“Para las niñas que siempre están en la luna”) o la añoranza de la infancia (“Yo quisiera ser niña”). También se interesa Robb por el cuerpo sexuado de la mujer a través de la figura de una bailarina; pero en Eunice Odio, como en otros poetas de la vanguardia, piénsese en los casos de Aleixandre o de Cernuda, la belleza física, la música y la estética plástica de la danza, desembocan en la evocación de la contemplación y de la mirada.

Lo anterior nos conduce al Capítulo V, “Sensualidad y erotización de la materia” (123-155), en donde la raigambre sensualista de la poética odiana apunta hacia un proceso de “erotización” de la palabra poética. Poema y cuerpo son uno mismo consustancial en la mente de Eunice Odio; de ahí sus imágenes y la metaforización a la que somete la escritura, siempre susceptible a las transformaciones de la materia, como buena alquimista. Poesía hermética, los poemas que analiza aquí Robb son de una gran calidad estética y filosófica que, a todas luces, ponen a Eunice Odio entre los poetas metafísicos más significativos del siglo XX latinoamericano y nos comprueban que la alquimia invade los secretos arcanos de la materia para imponerse como erótica poética en su sentido más prístino. Los análisis de “En la tarde, en las ramas” o “El polvo” muestran el triunfo de la “poesía pura” de la estética de las vanguardias, un lenguaje depurado con imágenes visionarias que culminan, en el segundo, con unos extrañamientos (146) que hacen del polvo inorgánico la materia, fusión y combustión (149). No quiero terminar este apartado sin mencionar el esplendoroso análisis del poema “Si pudiera abrir mi gruesa flor”, cuyas alusiones sexuales son harto evidentes y en el que Robb insiste en las imágenes y motivos telúricos seleccionados por Odio (154-155).

La conclusión es evidente en un libro que posee tal coherencia y convence al lector por sus análisis textuales; “la manifestación erótica en la obra odiana” (158) no se discute y, más bien, en su “Epílogo” (161-167) insiste en Robb en los problemas pendientes de la crítica y los pormenores de la última parte de su pesquisa bio-bibliográfica, los cuales desembocan para reforzar aún más en el mito de una Eunice Odio que se escapa a los ojos escrutadores de la crítica. Para terminar quisiera apuntar un problema para el lector, que ya no se siente familiarizado con la terminología de figuras y de tropos utilizados en la retórica grecolatina –por ejemplo, “epanadiplosis” (55), “epanalepsis” (68), “anadiplosis” (75), “epanáfora” (76)–, hubiera sido preferible explicarlos en notas de pie de página y ver su equivalente dentro de la tipología actual de la retórica.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Miembro correspondiente Academia Nicaragüense de la Lengua